

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

—¿Quién eres? ¿Cuál es tu patria?

.....
—Las influencias tiranas
de mi estrella, me formaron
monstruo de especies tan raras,
que gozo de heroica stirpe
allá en las dotes del alma
siendo el desprecio del mundo.

Cañizares¹

Veinte años hace poco más o menos que, al declinar una tarde del mes de junio, un joven de hermosa presencia atravesaba a caballo los campos pintorescos que riega el Tíñima² y dirigía a paso corto su brioso alazán por la senda conocida en el país con el nombre de camino de Cubitas,³ por conducir a las aldeas de este nombre, llamadas también tierras rojas.⁴ Hallábase el joven de quien hablamos a distancia de cuatro leguas de Cubitas, de donde al parecer venía, y a tres de la ciudad de Puerto Príncipe,⁵ capital de la provincia central de la isla de Cuba en aquella época, como al presente, pero que hacía entonces muy pocos años había dejado su humilde dictado de villa.⁶

¹ La cita corresponde al comienzo de la jornada I de la obra de José de Cañizares *El picarillo en España, señor de la Gran Canaria* (1747).

² El *Tíñima* es uno de los ríos que bordean Puerto Príncipe; la baronesa de Wilson, en la necrológica que dedicó a *Tula Avellaneda* (1873), la moteja de «Cantora del Tíñima».

³ El *alazán* es un caballo con el pelo de color rojo, que puede ser de distintos tonos. *Cubitas*: municipio cubano situado al norte de la provincia oriental de Puerto Príncipe.°

⁴ Cf.: «La residencia en Cubita tiene

un grande inconveniente: su tierra colorada, la que además es tan delgada y sutil que penetra por todos los poros del cuerpo, de manera que, para quitarse uno el viso almagrado que contrae allí, necesita de lavarse y estregarse bien con jabón tres o cuatro veces seguidas en agua diferente» (G. de P. P).°

⁵ Esto es, a unos 22 km de Cubitas y a unos 17 km de Puerto Príncipe.

⁶ El 12 de noviembre de 1817 Fernando VII concedió a Puerto Príncipe el título de ciudad, y con él los privilegios y exenciones que les conceden los reyes por sus servicios. Aún en 1842

Fuese efecto de poco conocimiento del camino que seguía, fuese por complacencia de contemplar detenidamente los paisajes que se ofrecían a su vista, el viajero acortaba cada vez más el paso de su caballo y le paraba a trechos como para examinar los sitios por donde pasaba. A la verdad, era harto probable que sus repetidas detenciones solo tuvieran por objeto admirar más a su sabor los campos fertilísimos de aquel país privilegiado, y que debían tener mayor atractivo para él si como lo indicaban su tez blanca y sonrosada, sus ojos azules y su cabello de oro había venido al mundo en una región del Norte.

El sol terrible de la zona tórrida se acercaba a su ocaso entre ondeantes nubes de púrpura y de plata, y sus últimos rayos, ya tibios y pálidos, vestían de un colorido melancólico los campos vírgenes de aquella joven naturaleza, cuya vigorosa y lozana vegetación parecía acoger con regocijo la brisa apacible de la tarde, que comenzaba a agitar las copas frondosas de los árboles agostados por el calor del día. Bandadas de golondrinas se cruzaban en todas direcciones buscando su albergue nocturno, y el verde papagayo con sus franjas de oro y de grana, el cao de un negro nítido y brillante, el carpintero real de férrea lengua y matizado plumaje, la alegre guacamaya, el ligero tomeguín, la tornasolada mariposa y otra infinidad de aves indígenas, posaban en las ramas del tamarindo y del mango aromático, rizando sus variadas plumas como para recoger en ellas el sopro consolador del aura.⁷

El viajero, después de haber atravesado sabanas inmensas donde la vista se pierde en los dos horizontes que forman el cielo y la tierra, y prados coronados de palmas y gigantes casahuate,⁸ tocaba por fin en un cercado, anuncio de propiedad. En efecto, divisábase

ostentaba la ciudad el nombre de Puerto Príncipe (Ramón de la Sagra, *Historia física, política y natural de la isla de Cuba. Primera parte. Historia física y política. I*, Librería de Arthus Bertrand, París, 1842), que cambiaría más tarde —en torno a 1870, cuando se configura la república de Cuba— por el de Camagüey.

⁷ *cao*, *guacamaya*, *tomeguín*, *mariposa*: los nombres de estos pájaros, característicos de la fauna cubana, son percibidos como americanismos; *mariposa* en esta acepción entró en el *DRAE* en 1869; los

otros términos no entraron hasta la edición de 1925; lo mismo sucede con la voz *mango* para referirse al árbol de este nombre, que no fue admitida hasta la de 1864. Tanto el *mango* como el *tamarindo* son árboles de gran envergadura y de ramaje espeso; *aura* es voz poética para referirse a una brisa leve y suave.^o

⁸ La *ceiba* es un árbol grande y espinoso originario de Centroamérica, considerado en las culturas prehispánicas un árbol sagrado y vinculado a las prácticas rituales afrocubanas.

a lo lejos la fachada blanca de una casa de campo, y al momento el joven dirigió su caballo hacia ella; pero lo detuvo repentinamente y apostándole a la vereda del camino pareció dispuesto a esperar a un paisano del campo,⁹ que se adelantaba a pie hacia aquel sitio, con mesurado paso, y cantando una canción del país cuya última estrofa pudo entender perfectamente el viajero.

Una morena me mata
 tened de mí compasión,
 pues no la tiene la ingrata
 que adora mi corazón.*

El campesino estaba ya a tres pasos del extranjero y, viéndole en actitud de aguardarle, detúvose frente a él y ambos se miraron un momento antes de hablar. Acaso la notable hermosura del extranjero causó cierta suspensión al campesino, el cual por su parte atrajo indudablemente las miradas de aquel.

Era el recién llegado un joven de alta estatura y regulares proporciones, pero de una fisonomía particular. No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto.

Era su color de un blanco amarillento con cierto fondo oscuro; su ancha frente se veía medio cubierta con mechones desiguales de un pelo negro y lustroso como las alas del cuervo; su nariz era aguileña pero sus labios gruesos y amoratados denotaban su pro-

* Solo el que haya estado en la isla de Cuba y oído estas canciones en boca de la gente del pueblo puede formar idea del dejo inimitable y la gracia singular con que dan alma y atractivo a las ideas más triviales y al lenguaje menos escogido.¹⁰

⁹ a la vereda del camino podría no ser un error por a la vera del camino, como pretende Servera en su edición del texto, pues es expresión relativamente habitual en toponimia. Avellaneda la utiliza también en *Guatimozín y Espatolino*.^o

¹⁰ Todas las notas con llamada de asterisco, compuestas con el ancho de la

caja, son de la autora. No obstante lo que ella dice, este cantarillo presenta un gran parecido con los cantares populares que tanto éxito tendrán en la poesía española de la segunda mitad del siglo XIX, inspirados en el *Intermezzo* de Heine y en la poesía popular andaluza, como el ejemplo de

cedencia africana.¹¹ Tenía la barba un poco prominente y triangular, los ojos negros, grandes, rasgados, bajo cejas horizontales, brillando en ellos el fuego de la primera juventud, no obstante que surcaban su rostro algunas ligeras arrugas. El conjunto de estos rasgos formaba una fisonomía característica, una de aquellas fisonomías que fijan las miradas a primera vista y que jamás se olvidan cuando se han visto una vez.

El traje de este hombre no se separaba en nada del que usan generalmente los labriegos en toda la provincia de Puerto Príncipe, que se reduce a un pantalón de cotín de anchas rayas azules¹² y una camisa de hilo, también listada, ceñida a la cintura por una correa de la que pende un ancho machete, y cubierta la cabeza con un sombrero de yarey bastante alicaído;* traje demasiado ligero, pero cómodo y casi necesario en un clima abrasador.

El extranjero rompió el silencio y hablando en castellano con una pureza y facilidad que parecían desmentir su fisonomía septentrional, dijo al labriego:

—Buen amigo, ¿tendrá usted la bondad de decirme si la casa que desde aquí se divisa es la del ingenio de Bellavista,** perteneciente a don Carlos de B...?

El campesino hizo una reverencia y contestó:

—Sí señor, todas las tierras que se ven allá abajo pertenecen al señor don Carlos.

—Sin duda es usted vecino de ese caballero y podrá decirme si ha llegado ya a su ingenio con su familia.

* El *yarey* es un arbusto mediano, de la familia de los guanos, de cuyas hojas largas y lustrosas se hacen en el país tejidos bastante finos para sombreros.

** *Ingenio* es el nombre que se da a la máquina que sirve para demoler la caña, mas también se designan comúnmente con este nombre las mismas fincas en que existen dichas máquinas.

las *Rimas* becquerianas pone de manifiesto.^o

¹¹ La diversidad racial de la isla de Cuba se pone de manifiesto en el aspecto del personaje, que no responde por entero al tipo del *criollo blanco* (hijo de padres europeos nacido en los antiguos territorios españoles de América), ni al del *negro* originario de África (introducido en Cuba en régimen de esclavitud para subvenir a las necesidades de la industria

azucarera), ni al de los *primeros habitantes de las Antillas* (indios siboneyes, taínos y guanajatabeyes), ni siquiera al del *mulato* (mezcla de blanco y negro), que suele reconocerse como arquetipo de cubanía, aunque es a este último al que más se aproxima (*mulato claro* o *jabao*).

¹² El *cotín* o *cutí* es, conforme el *DRAE*, una «tela de lienzo rayado que se usa comúnmente para colchones». La forma *cotín* es muy poco habitual en esa época,

CARTAS SOBRE CUESTIONES LITERARIAS

[5]

*Señores de la Sección de Literatura del Liceo*²⁸

En la gaceta de hoy he visto, no sin satisfacción, que la Junta censora ha adjudicado el primer premio de los ofrecidos por el señor Bertrán de Lis, a la oda que tiene la firma de don Felipe Escalada, y el segundo a la designada con la mía.²⁹ Supe después que, leídas ambas en la sección, obtuvieron benévolo aplauso, en confirmación del fallo de los señores jueces. Estas noticias me han obligado a tomar la pluma con dos objetos: uno, manifestar a la Junta censora y a la sección mi profunda gratitud por una distinción tan honrosa; otro, hacer una declaración ingenua que disipe cualquier sospecha de superchería y de codicia que pudiera suscitar una suplantación inocente.

Las dos composiciones premiadas son obra de mi pobre ingenio; escrita la primera, que es la que ha alcanzado el premio mayor, me pareció sobrado larga y poco feliz en la combinación de las estrofas; resolví, pues, hacer otra nueva bajo un plan más sencillo, y acercándome en lo posible a la estructura y dimensiones de las antiguas odas clásicas. Hícelo así, y creyendo (equivocadamente, según después he sabido) que no era permitido que un autor presentase con su nombre más de una composición, di el mío a la segunda y rogué a mi hermano don Felipe Escalada pusiese el suyo en la primera, enviando ambas al Liceo.

²⁸ Gómez de Avellaneda había accedido por primera vez al Liceo madrileño en 1840 de la mano de José Zorrilla. En 1841 y 1842 figura ya como socia de la institución. Con el Liceo colaborará asiduamente, en particular durante los años cuarenta.°

²⁹ Cf.: «En junta delegada del Liceo Artístico y Literario de esta corte se dio cuenta anoche del dictamen de la comisión de censura que ha examinado las composiciones poéticas presen-

tadas para optar a los premios ofrecidos por el Sr. D. Vicente Bertrán de Lis a los que más dignamente celebrasen el acto de clemencia ejercido por S.M. la Reina a favor del coronel Rengifo y consortes. Abiertos los pliegos señalados ... resultó haber obtenido el premio de seis mil reales don Felipe de Escalada, y el accésit de tres mil la señorita doña Gertrudis Gómez de Avellaneda» (*Gaceta de Madrid*, 9 de junio de 1845, p. 4).°

No abrigaba, ciertamente, ni la ambición ni la esperanza de que las dos mereciesen el honor del premio, y la lisonjera circunstancia de haberlo obtenido me precisa a manifestar, para que nadie imagine descubrir en este hecho sencillo una intención interesada, que no aspiraba ni aspiro a apropiarme premio doble.

Los dignos individuos de la Sección de Literatura saben muy bien, por sus propios sentimientos, que el flaco del poeta no es la codicia y que, en el caso presente, el mayor y más digno premio que puedo anhelar para mis humildes producciones lo he alcanzado cuando ambas han tenido la dicha de ser juzgadas merecedoras de él.

Dios guarde a Vuestras Señorías muchos años.

Gertrudis Gómez de Avellaneda

Madrid, 9 de junio de 1845

POESÍAS

AL PARTIR¹

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche cubre con su opaco velo,
como cubre el dolor mi triste frente.
5 ¡Voy a partir!... La chusma diligente,
para arrancarme del nativo suelo
las velas iza, y pronta a su desvelo
la brisa acude de tu zona ardiente.
¡Adiós, patria feliz, edén querido!
10 ¡Doquier que el hado en su furor me impela,
tu dulce nombre halagará mi oído!
¡Adiós!... ¡Ya cruje la turgente vela...
el ancla se alza... el buque, estremecido,
las olas corta y silencioso vuela!

Abril de 1836

¹ Este soneto abre la colección de *Poesías* de Gómez de Avellaneda en sus ediciones de 1841 y 1850, y es también la primera de sus poesías líricas en las *Obras literarias* de 1869; aquí reproduzco la versión de 1850, última corregida por

la autora antes de la considerable modificación a que sometió buena parte de sus poemas en 1869; la versión de 1841 difiere poco de la de 1850, y la de 1869 es idéntica a esta última. Sobre el motivo de la partida véase la nota 43 a *Sab.*^o

A LA POESÍA [a]²

¡Oh, tú, del alto cielo
 precioso don al hombre concedido!
 ¡Tú, de mis penas divinal consuelo,
 de mis placeres manantial querido!
 5 ¡Alma del orbe, ardiente Poesía,
 dicta el acento de la lira mía!³
 Díctalo, sí; que enciende
 tu amor mi seno, y anhelante ansío
 la poderosa voz —que espacios hiende—
 10 para aclamar tu excelso poderío;
 y en la naturaleza inmensa y bella
 buscar, seguir y señalar tu huella.
 ¡Mil veces desgraciado
 el que —al fulgor de tu hermosura ciego—
 15 en su alma inerte y corazón helado
 no abriga un rayo de tu augusto fuego!;
 ¡que es el mundo sin ti, templo vacío,
 cielo sin claridad, cadáver frío!

² Incluida en las *Poesías* de 1841, pasa luego, con numerosas variantes, a la edición de 1850, que es la que tomo como base por las razones indicadas en la nota anterior. Ambas versiones son bastante diferentes entre sí, tanto que podrían ser consideradas dos poemas distintos: la primera consta de 174 versos y la segunda de 102; reproduzco a continuación la versión de la edición de 1841, a fin de que pueda constatarse la diferencia sustancial entre ambas. La fecha de composición, que figura al final del poema, varía entre las dos versiones porque la escritora revisó la cronología al preparar la edición de 1850: «Vuelvo a presentar al público mis primeros ensayos líricos, aumentados con mayor número de producciones del mismo género, escritas posteriormente a la publicación del

primer volumen, y he cuidado además de enmendar las erratas de fecha que noté en aquel, colocando las composiciones según el orden de antigüedad, único que a mi parecer debe observarse en esta clase de obras» («Prefacio de la autora», *Poesías*, 1850). Por otra parte, la versión de *Obras literarias* introduce algunas variantes con respecto a la de 1850, poco significativas excepto en la quinta estrofa, modificada por entero, que consta de siete versos. Métricamente todas ellas están compuestas en sextas rimas de versos endecasílabos.

³ *acento*: 'voz, verso'. Cf.: «Alma del universo es la Poesía, / ardiente en su entusiasmo, y semejante / al viento abrasador de los desiertos, / que cuanto toca en su carrera inflama» (José María Heredia, «Poesía», 1825).^o

- Mas yo do quier te miro;
 20 do quier el alma, estremecida, siente
 tu influjo inspirador. El grave giro
 de la pálida luna, el refulgente
 trono del sol... ¡hasta la sombra fría
 muestra tu imperio, observa tu armonía!
- 25 En cuanto admira y ama
 te encuentra el corazón. Si el mar violento
 sordo murmura, o irritado brama;
 si suspira la brisa o silba el viento,
 oigo tu voz, que tronadora o blanda,
 30 rige la mente, en los sentidos manda.⁴
 Al férvido verano,⁵
 a la apacible y fresca primavera,
 al grave otoño y al invierno cano,
 embellece tu mano lisonjera;
- 35 y alcanzan, si los pintan tus colores,
 ¡calor el hielo, eternidad las flores!
 ¿Qué a tu dominio inmenso
 no sujetó el Señor? En cuanto existe
 hallar tu ley y tus misterios pienso;
 40 el universo tu ropaje viste,
 y en su conjunto armónico demuestra
 que tú guiaste la hacedora diestra.
 ¡Hablas! ¡Todo renace!
 Tu creadora voz los yermos puebla;
- 45 espacios no hay que tu poder no enlace;
 y rasgando del tiempo la tiniebla,
 luz celestial, descubres e iluminas,
 las ignoradas miseras ruinas.
 Por tu acento apremiados,
 50 levántanse del fondo del olvido,
 ante tu tribunal, siglos pasados,

⁴ Cf.: «Por doquiera este espíritu reside / pero oculto tal vez; / tal vez del cielo baja, / y se manifiesta a los mortales / en la nocturna lluvia y en el trueno. / Allí le he visto yo; tal vez sereno / vuela en la luz del sol, cuando este inunda /

al cielo, tierra y mar en ondas de oro; / de la música tiembla en el acento; / ama la soledad; escucha atento / de las aguas con furia despeñadas / el tremendo fragor» (Heredia, «Poesía», 1825).

⁵ *férvido*: arcaísmo por 'ardiente'.

- ¡y el fallo que pronuncias –transmitido
por una y otra edad en rasgos de oro—⁶
eterniza su gloria o su desdoro!
- 55 Tu genio independiente
rompe las sombras del error grosero;
la verdad preconiza; de su frente
vela con flores el rigor severo,
y da al mortal, en dulces ilusiones,
60 de saber y virtud gratas lecciones.
Tu espíritu sublime
ennoblece la lid; tú épica trompa
brillo eternal en el laurel imprime;⁷
al triunfo presta inusitada pompa;
65 y los ilustres hechos que proclama
fatiga son del eco de la fama.
Mas si entre gayas flores⁸
a la beldad consagras tus acentos,
si retratas los tímidos amores,
70 si enalteces sus rápidos concentos,⁹
a despecho del tiempo, en tus anales
beldad, placer y amor son inmortales.
Así en el mundo suenan
del amante Petrarca los gemidos;
75 los siglos con sus cantos se enajenan,
y unos tras otros de su amor movidos
van de Valclusa a demandar al aura
el dulce nombre de la dulce Laura.¹⁰
¡Oh! No orgullosa aspiro
80 a conquistar el lauro refulgente
que humilde acato y entusiasta admiro

⁶ *en rasgos de oro*: 'en letras de oro mayúsculas y adornadas'.

⁷ *eternal*: 'eterno'; cultismo del que el *Diccionario de Autoridades*, en 1732, dice que «tiene ya poco uso». El *laurel*, inmarcesible, con el que se coronaba entre los romanos y los griegos a los vencedores en una prueba olímpica o en una batalla, y también al genio poético, puesto que el laurel era el árbol consagrado a

Apolo, dios de la poesía y de la belleza.

⁸ *gayas*: 'jaspeadas, vistosas'.

⁹ *concentos*: «cantos acordados, armoniosos y dulces, que resultan de diversas voces concertadas» (*Diccionario de Autoridades*, 1729).

¹⁰ Petrarca residió en Fontaine-de-Vaucluse entre 1337 y 1353; allí nació su hija Francesca, y escribió algunos de sus poemas a Laura.

ESTUDIO Y ANEXOS

SOBRE LA FIGURA Y LA OBRA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

1. BIOGRAFÍA DE «LA PEREGRINA»

El sobrenombre de *La Peregrina*, con el que firmó algunos de sus primeros poemas en revistas andaluzas (por ejemplo en *La Alhambra* de Granada y en *La Aureola* de Cádiz), identifica a Gertrudis Gómez de Avellaneda en su faceta como poeta. Otros dos sobrenombres, el de *La cantora del Tíñima* (con el que la bautizó la baronesa de Wilson) y el de *Safo americana* (con el que la denominó su amigo José Socorro de León) identifican a la poeta pero también a la escritora excelsa, orgullo de América.¹

VIDA E IMAGEN

La figura de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, o *Tula Avellaneda*, como solían llamarla sus amigos, ha sido objeto de varias biografías. Ya en 1863 Jacobo de la Pezuela constataba que «de la Avellaneda se han escrito varias biografías, aunque apenas esté en la edad propecta» (Pezuela 1863:418). De entre estas biografías, solo unas pocas proporcionan datos relevantes, en tanto que la mayoría suelen limitarse a repetir una y otra vez la misma información. Son biografías inicialmente más literarias que personales (no parece que le gustara a la autora hacer exhibición de su intimidad), pero a partir de la edición que en 1907 hizo Lorenzo Cruz de Fuentes de la *Autobiografía y cartas de Gómez de Avellaneda a Ignacio de Cepeda*, la atención se vuelca más hacia lo personal, y en las biografías posteriores a esta fecha encontramos numerosas citas de estos textos autobiográficos; a partir de entonces cambia también la forma en que la autora es percibida, ya que su trayectoria vital tiende a ser explicada en función de esta la relación amorosa que mantiene con Cepeda. Las posteriores publica-

¹ Véanse Wilson [1903:159] y Escoto [1911:152]. El apelativo de *Safo Americana* se ha aplicado también a las escritoras Luisa Pérez de Zambrana y Delmira Agustini.

ciones de las cartas de Gómez de Avellaneda a Gabriel García Tassara (Méndez Bejarano 1928) y Antonio Romero Ortiz (Priego 1975) acaban de afianzar la visión romántica de una autora transgresora en su vida personal, que no tuvo mucha suerte en las relaciones amorosas. Y de aquí a la ficcionalización de su vida y obra no hay más que un paso; así, en las últimas décadas encontramos algunos ejemplos de elaboraciones imaginativas en torno a *Tula Avellaneda*.

Los datos personales proporcionados por la propia autora son pocos y proceden de la semblanza aparecida en *La Ilustración* en 1850. Son en principio simples «noticias biográficas» (o «apuntes biográficos») que Gómez de Avellaneda envió a esa revista con el fin de que se escribiera una biografía de su persona que nunca llegó a redactarse; la revista las reprodujo tal cual en primera persona, por lo que configuran una involuntaria autobiografía. Un resumen de la trayectoria vital de la autora y de su vida literaria, así como algunos rasgos de carácter, constituyen la aportación fundamental de este escrito, uno de los más interesantes en relación con su persona y su obra.

Las primeras aproximaciones biográficas a la personalidad de Gómez de Avellaneda son los artículos de Antonio Neira en *El Arlequín* (1844),² la entrada del *Diccionario Universal* de Francisco de Paula Mellado (1846), las *Noticias biográficas* de Pastor Díaz en la edición de las *Poesías* de 1850, la entrada del *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* de Jacobo de la Pezuela (1863) y la *Adición a los anteriores apuntes* hecha por Enrique Gil (E.G.) para las *Obras literarias* de 1869.

La de Neira es una biografía de crítico literario en la que el autor se ciñe a los triunfos literarios de Avellaneda ya aquilatados (*Leoncia, Sab, Poesías, Dos mujeres*) y a los más recientes (*Alfonso Munio*), incluso a los que están en proceso (*Espatolino, Guatimozín, La baronesa de Joux*). La de Mellado es también una biografía literaria. Pastor Díaz insiste en el mismo extremo cuando afirma que «la verdadera, la interesante historia de una existencia literaria son sus obras», y añade: «El poeta eminente que es la Sra. de Avellaneda tiene por patria a su siglo, aunque el lugar de su cuna haya

² Los artículos están basados en dos cartas personales de la autora, una de 28 de febrero de 1843 y la otra de hacia 1844 (falta la primera parte); las reproduce Cotarelo [1930:429-433].

sido la zona ardiente de las Antillas; fueron sus padres Heredia y Rioja, Quintana y Heredia, Calderón, Corneille y Racine, Byron y Chateaubriand, Schiller y Walter Scott» (Pastor Díaz 1850:xiv). Pezuela se refiere asimismo a sus logros literarios y, como escribe cuando la poeta aún está de viaje en Cuba, concluye: «Aunque siga en Cuba, aún no ha acabado de sonar su lira. La poesía nacional espera todavía muchas obras de su pluma. Deseamos para bien de la inspirada autora y de las letras que pueda aplazarse para muchos años la tarea de escribir su biografía completa» (Pezuela 1863:418). Enrique Gil, por su parte, trata de completar los apuntes de Pastor Díaz tras los dieciocho años transcurridos, y aduce algunos datos literarios (concernientes sobre todo al teatro, en el que se vuelca la autora a partir de los años cincuenta) y muchos personales.

Los datos repetidos en todas estas biografías son muy pocos: nacimiento en Cuba en 1814; viaje a España en 1836; estancia en La Coruña y luego en Sevilla (desde 1838) y Madrid (a partir de 1840); relaciones amorosas con Cepeda (1839), García Tassara (1844) y Romero Ortiz (1853); dos matrimonios: con Pedro Sabater en 1846 y con Domingo Verdugo en 1855; viaje a Cuba en 1860 y regreso a España en 1864; y años finales oscuros en los que la enfermedad se convierte en su inseparable compañera, para concluir con una muerte solitaria.

En efecto, al entierro de la que en vida fuera una celebrada escritora apenas asistieron media docena de personas: Teodoro Guerrero, Luis Vidart, Juan Valera, José Joaquín Cervino,³ Carlos Frontaura⁴ y José Ramón Betancourt.⁵ Así lo vio su amigo Valera:

³ Cervino, escritor, magistrado y secretario de Isabel II, debió de ser muy amigo de la escritora, ya que esta lo cita en «Nota adicional» a la memoria de su testamento de 1872: «Determino, asimismo, que a falta de cualesquiera de mis albaceas especiales para cumplir todo lo ordenado en la memoria, supla dicha falta mi amigo el Ilmo. Sr. don Joaquín Cervino, a quien suplico me dispense esta postrer prueba de benevolencia y amistad» (Simón 2000:551).

⁴ El costumbrista Carlos Frontaura editó varias colecciones de libros junto con el escritor cubano Teodoro Guerrero; hacia 1872 ambos pensaban publicar una novela en colaboración entre distintos escritores, y contaban con Gómez de Avellaneda para el empeño, según dice Guerrero en su necrología [1873].

⁵ El cubano José Ramón Betancourt, director del Liceo de La Habana, leyó un discurso en el acto de la coronación de Gómez de Avellaneda en dicho Liceo en 1860.

Yo asistí al modestísimo entierro de la poetisa.

No llegaban a diez los individuos que la acompañaron a su última morada. Entre ellos don Luis Vidart era el único que yo conocía. Desdén fue aquel harto extraño si se atiende a la frecuencia con que hoy se prodigan las apoteosis póstumas y hasta las estatuas, lo cual no deploro sino que lo aplaudo, porque así prosperará el arte de la escultura y se hermosearán con monumentos los paseos y las plazas (Valera 1912:268).⁶

Fueron también muy pocas las necrológicas que se publicaron con motivo de la muerte de la escritora y, salvo unas pocas excepciones, la mayoría no pasaron de ser las habituales notas de compromiso.⁷ Destacan sobre todas las que le dedicaron Teodoro Guerrero y la baronesa de Wilson.⁸

Atraviesa el periplo vital de la autora, de tan triste final, una irrefrenable vocación literaria que hace de ella una excelente dramaturga y poeta. No es mucho más lo que cabe añadir. Así, al publicar las *Memorias inéditas* de la escritora, Figarola Caneda [1929:11] afirma que «el publicar en este tomo varias notas biográficas acerca de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda no tiene como fin dar a luz nuevos datos sobre el particular. Es asunto —cuando de él se descarta toda idea de fantasía— que posee los límites necesarios del tiempo y de la verdad. Esta se ha dicho ya».

A partir de 1907, la interpretación de la vida y la obra de Avellaneda está mediatizada por la ya mencionada edición de *Autobiografía y cartas*, volumen misceláneo editado por Lorenzo Cruz de Fuentes. Sostiene Pagés-Rangel [1997:121] que, «a raíz de la publicación de las cartas, la obra pública de Avellaneda, y sobre todo la poética, se interpretan ya no como producto de su acción

⁶ Similar impresión sobre aquella despedida transmiten Guerrero [1873] y Vidart [1888].

⁷ Ángela Grassi, «Necrología. Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda», *El Correo de la Moda*, 26 de febrero de 1873, p. 57; Mercedes Vargas de Chambó, «A la muerte de la eminente poetisa doña Gertrudis Gómez de Avellaneda», ibídem (Mercedes Vargas era poeta y masona, integrante de la logia Constante Alona, en cuya revista, *Humanidad*, publicó varios artículos con el seudónimo de *Juana de Arco*), y Catalina Randó de Boussingault, «A la memoria de mi querida amiga doña Gertrudis Gómez de Avellaneda», *Las Hijas del Sol*, núm. 5 (la referencia procede del *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 20 de febrero de 1873, p. 4, dado que la revista *Las Hijas del Sol* es inencontrable).

⁸ Véase Guerrero [1873]. En cuanto a la necrológica de la baronesa de Wilson («Gertrudis Gómez de Avellaneda»), se publicó en *Las Hijas del Sol*, y la conocemos gracias a que se reprodujo luego en *El Imparcial* (13 de febrero de 1873) y *La América* (28 de febrero de 1873).

como escritora sino como subproducto de su *pasión* como mujer». Selimov [2003:13] insiste en que desde la publicación de las cartas a Cepeda en 1907 «el interés por la personalidad y la biografía de la autora se impone y opaca el aspecto artístico de su obra».

Buena muestra de ello es la excelente monografía de Cotarelo [1930], el mejor y más documentado estudio biográfico y literario de conjunto sobre la autora, ya que, con su habitual rigor como investigador, Cotarelo tiene en cuenta la bibliografía previa sobre el tema, y además recurre a las fuentes originales: los propios textos de la autora y la prensa contemporánea, amén de los documentos publicados por Cruz de Fuentes, Rodríguez García, Escoto y Figarola, que considera «los mejores libros publicados en América acerca de la ilustre poetisa» (Cotarelo 1930:410).

La aparición en 1928 del apócrifo *Diario íntimo* publicado por Alberto Ghirardo, motejado por Cotarelo de «superchería literaria», supone el comienzo de la fabulación en torno a la escritora (Ezama 2009a:15-16). La biografía de Rafael Marquina [1939] sigue en esta misma línea, ofreciendo una visión romántica de Tula Avellaneda en un relato biográfico que tiende a la dramatización, pues utiliza a menudo el diálogo fingido; y aunque Marquina tiene en cuenta los estudios previos sobre *Tula* (Mariano Aramburu, José A. Rodríguez García, José María Chacón y Calvo, Domingo Figarola, Emilio Cotarelo, José Augusto Escoto, Lorenzo Cruz de Fuentes), se despega notoriamente de ellos.

Durante varias décadas el interés por la figura de Gómez de Avellaneda parece aminorarse; se publican biografías nada originales, como las de Ballesteros [1949] y Bravo Villasante [1967], que repiten una y otra vez los datos ya conocidos.

A partir de los años noventa del pasado siglo, sin embargo, vuelven las recreaciones imaginativas en torno a la escritora cubana, ya sea en forma teatral, novelística, de memorias ficticias o de ballet. Sus autores son de origen cubano, muchos de ellos residentes fuera de la isla. Un ballet titulado *Tula* fue coreografiado por Gustavo Herrera, a partir de un poema de la autora, con música de Maurice Ravel y diseños de Gabriel Hierrezuelo, y estrenado en el Teatro García Lorca de La Habana, el 12 de junio de 1975. El 29 de octubre 1998, con motivo del cincuenta aniversario del ballet nacional de Cuba, se estrenó en el Gran Teatro de La Habana un ballet en dos actos titulado asimismo *Tula*, inspirado en tres obras teatrales de la autora, con coreografía de Alicia Alonso.

Héctor Santiago compuso una obra teatral titulada *Vida y pasión de «La Peregrina»: drama en tres actos*, que le valió al autor en 1995-1996 el Premio Letras de Oro, y que se estrenó posteriormente en el Festival Internacional de Teatro en 1998. El grupo teatral Avellaneda Theater Company de Los Ángeles, dirigido por Ivonne López Arenal, llevó a la escena una lectura dramática de *Tula: La Peregrina*, de Raúl de Cárdenas, en 1999 y en 2007. Matías Montes Huidobro, en fin, ha compuesto recientemente *La Avellaneda una y otra vez*, obra dramática escrita para conmemorar el bicentenario del nacimiento de la autora.⁹

Por otra parte, Mary Cruz es autora de una trilogía de novelas de la que hasta el momento solo han aparecido dos entregas: *Niña Tula* (1998) y *Tula* (2001). De Emil Volek es la novela *Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga. Cartas de amor/Novela epistolar* (2004), pastiche construido a partir de diversos textos de la autora. M^a Elena Cruz Varela ha escrito a su vez la novela *La hija de Cuba* (2006), y Cira Andrés y Mar Casado, finalmente, una autobiografía ficticia titulada *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Memorias de una mujer libre* (2008), reconstrucción de la voz de Avellaneda a través de sus obras, su epistolario y sus distintos testamentos y memorias.

Frente a la imagen *romántica* que dibujan escritos de Gómez de Avellaneda como el cuadernillo autobiográfico y las cartas, así como algunas biografías poco rigurosas o excesivamente creativas, otros datos biográficos afianzan una imagen de la escritora mucho más enraizada en la realidad de su tiempo: la imagen de una escritora preocupada por la producción y el reconocimiento de su obra literaria, pretendiente de favores cortesanos (aspectos ambos documentados en sus cartas), y con una gran habilidad financiera, señalada por Carmen Simón [2000]. La misma Simón, que ha editado íntegros los dos testamentos de Gómez de Avellaneda (1864, 1872), afirma que la cubana poseía dinero y propiedades, e hizo de prestamista en algunas ocasiones para miembros de la aristocracia; como testimonio de ello aduce la «Memoria testamentaria aneja al testamento de 1872» y otros papeles relativos a la autora que no habían sido editados antes, y en los que se especifican sus bienes y la disposición de los mismos.

⁹ Todos estos datos proceden de Montes Huidobro [s.a.:751, 756 y 811].

Elegía II

366.5 ¡oh ser Eterno! P2 ¡Ser eterno! OL

366.7 yo reconozco tu afanar paterno / en este que me das, solaz tranquilo. P2 yo reconozco tu favor paterno / y empieza el pecho a respirar tranquilo OL

366.9 Permita tu bondad que al dulce coro, P2 Permíte, pues, que al religioso coro OL

366.12 a ti sus himnos de tristeza envía. P2 Para alabarte aún hallará armonía. OL

366.23 y haces, Señor, exhalaciones breves P2 Tú haces, Señor, exhalaciones breves OL

366.25 Así, tal vez, tu voluntad me intima P2 Así, lo sé, tu voluntad me intima OL

366.29 Mas no condenes, no, que acerbo llanto P2 Mas no condenes, ¡ah! que acerbo llanto OL

367.33 El espíritu grande que animaba / los tristes restos que la tumba encierra / oyó tu augusta voz que lo llamaba, / y esa reliquia me dejó en la tierra. / Ella será, Señor, caro tesoro / de mi memoria en el santuario triste, / mas ¡ay! no siempre regará mi lloro / la tierra extranjera en que solar la diste. / Un extranjero sol sobre esa losa / verán lucir indiferentes ojos; / la mitad de mi vida allí reposa, / y a otra tumba daré yo mis despojos. / ¡Virgenes de Jesús, que el blando ruego / alzáis al cielo, que lo acoge pío! / Yo ese sepulcro solitario os lego, / y en él también mi corazón os fío. P2 El alma que a tu seno encumbró el vuelo, / obedeciendo a tu querer, Dios mío, / por toda herencia me dejó en el suelo / ese sepulcro silencioso y frío. / Y ni ese triste bien permite el hado / pueda yo siempre custodiar amante. / Bajo extranjero cielo abandonado / Lo he de

dejar, para gemir distante. / ¡Oh, esposas de Jesús! Cuando aquel llegue/forzoso instante de la ausencia impía, / permitid ¡ay! que ese sepulcro os legue, / y en él al corazón que os lo confía. OL

367.56 los hondos ayes de tu sierva indigna. P2 las bendiciones de tu sierva indigna. OL

Las almas hermanas. A Zorrilla

369.18 lo que ni aún hora comprende el mundo... P2 lo que ni ahora comprende el mundo... OL

369.27 yo, más dichosa, tengo evidencia / que, aunque las cubra distinto velo, P2 yo, más dichosa tengo evidencia / de que —llevando distinto velo— OL

370.54 Así en su vuelo, P2 ¡Así en su vuelo OL

370.56 del triste suelo P2 del triste suelo! OL

A Dios

379.5 ¡Tú que le das dulcísima garganta D Tú que le das dulcísima garganta OL

379.8 al que a la noche sus amores canta! D al que en la noche sus amores canta. OL

379.19 De esa lira inmortal los sonos graves D de esta lira inmortal los sonos graves OL

381.93 y si la ardiente armonía D y si la bella armonía OL

382.106 en holocausto a tu poder divino D un holocausto a tu poder divino OL

382.113 vagando en los aromas de las flores D envuelto en los aromas de las flores OL

382.115 ¡Zumbe en el huracán; ruja en el trueno, D ¡Corra en el huracán; zumbe en el trueno; OL

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página y a la nota al pie que se complementa.

SAB

7.3 Existían una Cubitas arriba y una Cubitas abajo; el primero es el Caserío de Cubitas arriba, también llamado «de las Cocinas» por la cantidad de casabe (especie de pan) que se elaboraba en sus estancias, y se contaban en él veintinueve habitantes a mediados del siglo XIX; el segundo es el Caserío de la Concepción de la Ermita Vieja, el más antiguo y regular de los barrios de Cubitas, donde en una antigua ermita se fundó la parroquia de Cubitas, por lo que se lo conocía simplemente como Cubitas o Cubitas abajo; en 1841 tenía ochenta y siete habitantes (Pezuela 1863:223, 282).

7.4 Véase G. de P.P. [1839:308].

8.7 Véanse para estos términos las notas 3 a 8 de la edición de Mary Cruz [1976:287-288].

9.9 Véase Servera [1997:103, n. 14].

9.10 Se trata por lo general de cantares compuestos en cuartetos octosílabos con rima asonante en los pares, que tratan a menudo del amor y la muerte; verbigracia: «Puede una mujer morena, / con una mirada que eche, / poner a un hombre en la cama, / y en un hospital diez meses», «Los ojos de mi morena / tienen un mirar extraño, / que matan en un ahora / más que la muerte en un año» (Melchor de Palau, *Cantares populares y literarios*, Montaner y Simón, Barcelona, 1900).

11.15 Véase Raymond [2003:27].

11.16 Véase condesa de Merlin [1841:35-36].

13.17 Véase condesa de Merlin [1841:47, n. 2].

15.21 Véase Antillón [1820:222-223].

17.25 Véase Servera [1997:112, n. 37]. La condesa de Merlin atribuye esta palabra a un negro en uno de los diálogos de su obra *La Havane*, carta XXXV; en su edición del texto, Cruz [1976:94] dice que es «americanismo familiarmente usado en Cuba desde antiguo. Al parecer la transposición era usual en Camagüey».

18.28 Véase condesa de Merlin [1831:140].

21.34 Véase Pezuela [1863, II:469].

23.36 Cf.: «La colonización no es protegida aunque las autoridades en sus teorías se muestren favorables a ella; y si los extranjeros que llegan a Cuba son recibidos sin dificultad, nada se hace para atraer a otros. Es verdad que la mayor parte son ingleses y americanos del Norte, y que los intereses de los unos y los principios políticos y religiosos de los

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Sastre, Juan, «Manuel Bretón de los Herreros y las políticas teatrales de su época», en *La obra de Manuel Bretón de los Herreros: II Jornadas Bretonianas: Logroño, 2 al 5 de marzo de 1999*, coord. M.A. Muro, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2000, pp. 117-139.
- Albin, María C., «Fronteras de género, nación y ciudadanía: *La Ilustración. Álbum de las damas* (1845) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Sevilla», en AA.VV., *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, eds. F. Sevilla y C. Alvar, Castalia, Madrid, 2000, vol. 2, pp. 67-75.
- , *Género, poesía y esfera pública. Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*, Trotta, Madrid, 2002.
- Almela y Vives, Francisco, *El Liceo valenciano*, Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón de la Plana, 1962.
- Alonso, Álvaro, ed.: *Poesía de cancionero*, Cátedra, Madrid, 1986.
- Alonso Seoane, M^a José, «Importancia del elemento autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda», *Alfinge: Revista de Filología*, núm. 1 (1983), pp. 21-43.
- Altenberg, Tilmann, *Melancolía en la poesía de José María Heredia*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2001.
- Andrés, Cira y Mar Casado, *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Memorias de una mujer libre*, Icaria, Barcelona, 2008.
- Antillón, Isidoro de, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían abordarse para hacer prosperar sin ella nuestras colonias. Leído en la Real Academia Matritense de derecho español y público el día 2 de abril de 1802 por... y publicada en 1811 con notas en apoyo e ilustración de la misma doctrina*, Imprenta de Domingo y Mompié, Valencia, 1820.
- Aramburo de Machado, Mariano, *Personalidad literaria de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Conferencias pronunciadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid el año de 1897*, Imprenta Teresiana, Madrid, 1898.
- Araújo, Nara, «Historia y conflicto del negro en Hugo y la Avellaneda», *Revista de Literatura Cubana*, núm. 7 (julio-diciembre de 1986), pp. 82-102.
- , *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de «Atala y Cumandá», «Bug-Jargal» y «Sab»*, Universidad de La Habana, La Habana, 1993.
- Arias, Salvador, «Gertrudis Gómez de Avellaneda», en *Tres poetas en la mirilla. Plácido, Milanés, La Avellaneda*, Letras Cubanas, La Habana, 1981, pp. 111-146.
- Ballesteros, Mercedes, *Vida de la Avellaneda*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949.
- Barrero Pérez, Óscar, «Imágenes de Safo en la literatura española (II). El Romanticismo», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, núm. 12 (2004), pp. 61-75.

- Barreto, Reina, «Subversion in Gertrudis Gómez de Avellaneda's *Sab*», *Decimonónica*, vol. 3, núm. 1 (invierno de 2006), 10 páginas; <www.decimononica.org/wp.../01/barreto_v3.1.pdf>.
- Baronesa de Wilson, *El mundo literario americano: Escritores contemporáneos. Semblanzas. Poesías. Apreciaciones. Pinceladas. Tomo II*, Maucci, Barcelona, 1903.
- Bataillon, Marcel, «La tortolita de *Fontefrida* y del *Cántico espiritual*», en *Varia lección de clásicos españoles*, Gredos, Madrid, 1964, pp. 144-166.
- Benítez, Rubén, *Bécquer tradicionalista*, Gredos, Madrid, 1970.
- Bernal, Emilia, «Gertrudis Gómez de Avellaneda: su vida y su obra» (conferencia de 1923), *Cuba Contemporánea*, XIII, núm. 146 (febrero de 1925), pp. 85-111.
- Blanchet, Emilio, «Gertrudis G. de Avellaneda como poetisa lírica y dramática», *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, XVIII, núm. 2 (marzo de 1914), pp. 129-179.
- Böhl de Faber, Cecilia: véase «Caballero, Fernán».
- Bordiga Grinstein, Julia, «Nzinga-Nbandi/Zinda Njinga, heroína del nacionalismo africano», *Hecho Teatral (Revista de Teoría y Práctica del Teatro Hispánico)*, núm. 3 (2003), pp. 59-73.
- Boti, Regino E., «La Avellaneda como metrificadora», *Cuba Contemporánea*, núm. 4 (diciembre de 1913), pp. 375-390.
- Bravo Villasante, Carmen, *Una vida romántica. La Avellaneda*, Edhasa, Barcelona, 1967.
- Bruña Cuevas, Manuel, «L'hispaniste Antoine de Latour (1808-1881)», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, núm. 10 (primavera de 2013); <<http://ceec.revues.org/4648>>.
- Bueno, Salvador, «La narrativa antiesclavista en Cuba de 1835 a 1839», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 451-452 (enero-febrero de 1988), pp. 169-186.
- Burgos, Carmen de («Colombine»), «Recuerdos del pasado. *La coronación de Quintana*, cuadro de Luis López que se conserva en el Senado», *La Esfera*, 1 de diciembre de 1923, p. 19.
- Burguera, Mónica, *Las damas del liberalismo respetable*, Cátedra, Madrid, 2012.
- Buttler, Adrian von, *Jardines del clasicismo y el romanticismo. El jardín paisajista*, Nerea, Madrid, 1993, pp. 1-276.
- «Caballero, Fernán» (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber), *Epistolario*, en *Obras completas XIV*, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1912.
- Cabello Porras, Gregorio, «La mariposa en cenizas desatada: una imagen petrarquista en la lírica áurea, o el drama espiritual que se combate dentro de sí», *Estudios humanísticos. Filología*, núm. 12 (1990), pp. 255-278.
- Cairo Ballester, Ana, *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2003.
- Carlos, Alberto J., «René, Werther y *La Nouvelle Héloïse* en la primera novela de la Avellaneda», *Revista Iberoamericana*, núm. 60 (julio-diciembre de 1965), pp. 223-238.

ÍNDICE DE NOTAS

Los números que siguen a cada entrada remiten, respectivamente, a la página y la nota al pie. Entre paréntesis se indican las palabras o expresiones que han sido anotadas por la autora (N. del A.) o por el editor Lorenzo Cruz de Fuentes en la «Autobiografía» (N. del E.); en este caso figura solo el número de página.

- «A Belisa» (Gallego), 17.26
a competencia, 197.14
«A D.F.B. consolándole en una ausencia» (Quintana), 125.147
«A la esperanza» (Avellaneda), 284.79
«A la Augusta Reina madre doña María Cristina de Borbón a su vuelta a España», 242.6; 333.55
a la vereda del camino 9.9
«A mi amigo D. Nicomedes Pastor Díaz», 290.92
a proporción que, 16.24
«A una tórtola en una noche de desvelo» (Avellaneda), 313.28
«Al Excmo. Conde de San Luis en la inauguración del Teatro Español» (Avellaneda), 250.20
Al pasar del arroyo (Lope de Vega), 105.135
abrazo de Vergara, 193.8
absolutamente, 80.116
acento, 304.3
acibarando, 221.36
Agüero y Estrada, Francisco, 266.46
águila, el y la serpiente, 112.138
aguja (navegación), 323.44
Alarcón, Pedro Antonio, 261.40; 269.47
alazán, 7.3
albionesa, 204.22
albor, 318.36
Álbum de Azara, 371.114
Álbum de S.M. D^a Isabel 2^a (N. de la A.), 339
Alcázar de Sevilla, 276.67
Alcina, 192.4
aleluya (planta), 44-45.61
«Alfonso el Sabio: Romances» (Avellaneda), 261.39; 261.40
alma (género), 28.40
almario, 272.57
almas (igualdad), 102.134
almas hermanas, 368-369.113
almas superiores, 38.49
almo, 353.97
Almonte (N. del E.), 187
Alpe, 341.74
Amadeo de Saboya, 274.62; 276.68
Amadora de Almonte (seud.; N. del E.), 187
amor cortés, 150.160
anfibia, 225.38
Angélica, 195-196.23
antepecho, 18.27
aprensada, 73-74.110
Aquilés, 307.11
aquilón, 311.25
argentar, 356.99
Ariosto, Ludovico, 192.4; 192.5; 195-196.23
Arjona, Joaquín, 258.36
Armand Carrel (seud.), 296.102
armipotente, 342.78
arpa eolia, 291.94
aroba, 11.14
Arteaga, Ángeles (N. del E.), 164
Arteaga, Francisca de (N. del E.), 159
Arteaga, Luis de (N. del E.), 161
arazón, 36.47
asaz, 308.13
ascua (género), 41.54
astronomía (planta), 44.60
aura (viento), 8.7
aura (ave; N. de la A.), 33
azafata, 241.2
Azara, José Nicolás de, 371.114; 371.115; 371.116

TABLA

Presentación	IX
--------------	----

SAB

Dos palabras al lector	5
------------------------	---

PRIMERA PARTE

Capítulo primero	7
Capítulo II	17
Capítulo III	22
Capítulo IV	29
Capítulo V	35
Capítulo VI	42
Capítulo VII	49
Capítulo VIII	54
Capítulo IX	61
Capítulo X	70
Capítulo XI	84

SEGUNDA PARTE

Capítulo primero	95
Capítulo II	105
Capítulo III	117
Capítulo IV	125
Capítulo V	133
Conclusión	140

AUTOBIOGRAFÍA

<i>23 de julio a la una de la noche</i>	159
<i>25 por la mañana</i>	163
<i>25 por la tarde</i>	166
<i>A la una de la noche</i>	168
<i>26 por la mañana</i>	170
<i>Por la tarde</i>	174
<i>Por la noche</i>	178

<i>A la una de la noche</i>	183
<i>Hoy 27 por la tarde</i>	183

RELATOS DE VIAJE Y LEYENDAS

La dama de Amboto. Un drama vascongado	191
La ondina del lago azul. Recuerdo de mi última excursión por los Pirineos	203

CARTAS

CARTAS DE PRETENDIENTE

1. <i>Al Excmo. Sr. duque de Riánsares</i>	241
2. <i>Al Excmo. Sr. D. Antonio María Rubio</i>	244
3. <i>Al Excmo. Sr. conde de San Luis</i>	247
4. <i>Al Excmo. Sr. Leopoldo Augusto de Cueto</i>	251

CARTAS SOBRE CUESTIONES LITERARIAS

5. <i>A los señores de la Sección de Literatura del Liceo</i>	255
6. <i>Al señor don Manuel Cañete</i>	257
7. <i>Al señor D. J. Eugenio Hartzenbusch</i>	261
8. <i>Al señor director de «El Siglo»</i>	263

CARTAS DE AMISTAD

9. <i>A Pedro Antonio de Alarcón</i>	269
10. <i>A la señora Cecilia Böhl</i>	272
11. <i>Al Excmo. Sr. D. Antonio de Latour</i>	274

CARTAS ÍNTIMAS

12. <i>A Ignacio de Cepeda</i>	279
13. <i>A Ignacio de Cepeda</i>	283
14. <i>A Ignacio de Cepeda</i>	286
15. <i>A Antonio Romero Ortiz</i>	290
16. <i>A Antonio Romero Ortiz</i>	296

POESÍAS

Al partir	303
A la poesía (a)	304
A la poesía (b)	307
El insomnio	313
A una tórtola en una noche de desvelo	315
A él (a)	318
A él (b)	321
A la muerte del célebre poeta cubano don José María Heredia	325
A la luna (a)	328
A la luna (b)	330
Mi mal (Soneto)	332
¡León!	333
El porqué de la inconstancia	336
A S.M. la reina doña Isabel Segunda con motivo de la declaración de su mayoría (a)	339
A S.M. la reina doña Isabel Segunda con motivo de la declaración de su mayoría (b)	345
La noche de insomnio y el alba (Fantasía) (a)	350
La noche de insomnio y el alba (Fantasía) (b)	354
Romance (contestando a otro de una señorita)	358
A Dios (Cántico de gratitud)	361
La pesca en el mar	363
Elegía II	366
Las almas hermanas (A Zorrilla. Contestación)	368
Al primer marqués de Nibbiano	371
Al árbol de Guernica	373
La vuelta a la patria	376
A Dios	379

ESTUDIO Y ANEXOS

SOBRE LA FIGURA Y LA OBRA DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

1. Biografía de «La Peregrina»	385
2. Avellaneda y la sociabilidad decimonónica	395
3. Reconocimientos y honores literarios	411

4. Las novelas: «Sab»	419
5. Escritos autobiográficos	442
6. Relatos de viaje y tradiciones	444
7. Epistolario	446
8. La poesía	448
9. Los textos	464
10. Esta edición	467
CRONOLOGÍA	471
APARATO CRÍTICO	475
NOTAS COMPLEMENTARIAS	483
BIBLIOGRAFÍA	513
ÍNDICE DE NOTAS	529